

Tehuacán, en decadencia

El declive después del esplendor de la jarcia, la industria refresquera, el auge de las maquiladoras y el gran repunte del sector avícola atrajo mano de obra; viéndose eclipsado por la automatización y sobre todo por la competencia desigual que se vive hoy con China.

[Tweet](#)

ESTA PAGINA NO ESTÁ PERMITIDA POR POLITICAS DE



2011-12-02•Puebla

La ciudad de Tehuacán ha sido uno de los principales centros de comercio y empleo para más de 20 municipios que la rodean, y en la que radican aproximadamente medio millón de personas, de las cuales muchas inmigran a realizar alguna actividad comercial o a emplearse.

La ocupación a lo largo de los años ha estado marcada por etapas, en la década de los 30 floreció la industria de la jarcia, que fue una de las principales fuentes de empleo, en esta actividad coexistieron alrededor de 40 talleres que empleaban a hombres y mujeres dedicados especialmente a la confección de canastas y sombreros exportados al sur de los Estados Unidos, lugar en el que eran muy apreciados por la industria sureña norteamericana en los campos de algodón, naranja y fresa.

Por dicho intercambio comercial, el ferrocarril mexicano cargaba en esta ciudad miles de toneladas anuales de artículos de jarciería.

La actividad generaba un gran número de empleos y subempleos, pues el sombrero de palma es una industria 100% artesanal y lo continúa siendo –aunque en menores cantidades–. En la zona de la mixteca poblana y oaxaqueña, cada habitante era un fabricante, ya que todo el día se les veía tejiendo sombreros, porque simultáneamente hacían labores del hogar: atendiendo a sus hijos y tejiendo, los que les permitía hacer en promedio de tres a cuatro sombreros diarios.

La materia prima era accesible, por ser una zona de clima semidesértico que favorece el crecimiento y desarrollo de la palma en sus distintas variedades.

Sin embargo, esta actividad fue decreciendo, debido a los cambios en el sistema de trabajo en la unión americana, además pasó de moda usar sombrero entre los campesinos mexicanos.

Hoy en día sólo sobrevive una fábrica que emplea a menos de cien personas. El sindicato que llegó a tener más 500 trabajadores inicialmente afiliados a la CROM y después a la CTM, prácticamente desapareció, y el edificio que tenían como punto de reunión para sus juntas, hace dos años fue liquidado, ya no tenía razón de seguir operando, porque prácticamente se quedaron sin agremiados.

La industria refresquera fue otro sector que marcó toda una época en la vida laboral de Tehuacán, que llegó a tener ocho embotelladoras, de las cuales lograron sobresalir internacionalmente Peñafiel y Garci-Crespo, la primera sigue presente en el mercado nacional e internacional, mientras que la segunda cerró sus puertas hace más de 25 años.



Foto: Apolonia Amayo

Esta industria comenzó a florecer en la década de los 40, cuando comenzaba mermar el sector de la palma que marcó toda una época.

Por los años 60 la industria del refresco tuvo su auge, que hoy conserva, aunque con menos importancia, su declive inició durante el 80.

Precisamente años antes de que el sector comenzara a menguar, surgía la industria avícola que se inició a principios de la década de los 70, con los hermanos Romero Sánchez, que se hicieron un símbolo nacional de la porci-avicultura en el sureste mexicano.

A mediados de los 60 llegó la industria de la maquila de ropa, que en su inicio ocupaba en un 90% la mano de obra femenina, conforme pasaron los años se fue dando la incorporación del hombre que hoy ocupa entre el 30 y 40 por ciento de los empleos.

La expansión de esta actividad fue gradual y a principio del 80 Tehuacán comenzó a registrar un alto crecimiento poblacional, lo que obligó a la actividad avícola a salir a orillas de la ciudad, para ubicarse en zonas rurales, donde se ha convertido en una importante fuente de empleo.

Mientras la avicultura se reacomodaba en nuevos sitios, en la zona urbana y conurbada, fue creciendo la industria informal o semi- informal, que vaya la paradoja, es la única que sostiene a la región, ya que si bien Tehuacán fue uno de los principales abastecedores de pantalones y camisas de moda con destino a la unión americana, también es cierto que este patrón golondrino fue como un flashazo de prosperidad que duró tan sólo el tiempo que tardó China en incorporarse a la competencia manufacturera, incluida claro está la de la confección.

En la actualidad la mayoría de los tehuacaneros sobrevive gracias a la industrias maquiladora del vestido, avícola, porcícola y refresquera que siguen manteniendo cierta importancia en el rubro de empleos, pero además de esto, se encuentra la semi-informal, ya que no existiera, Tehuacán estaría en la miseria, alrededor de mil empresas familiares de menos de diez empleados en su mayoría crean una industria informal que llega a sustituir en parte la necesidad de empleo de mucha gente que se vino a vivir a Tehuacán, cuando la industria estuvo en bonanza.

Todo este movimiento económico, hizo que la actividad comercial que es otra de las vocaciones que tiene esta ciudad se fuera fortaleciendo.

Hoy, con una industria refresquera y avícola automatizada , una maquiladora del vestido con altibajos y un comercio que lucha por mantenerse, Tehuacán comienza a inclinar ahora su balanza hacia otras actividades productivas, que son la fabricación de muebles rústicos, calzado del que se estima que hay por lo menos 100 talleres entre pequeños y medianos; la industria de alimentos, el plástico, joyería, es decir se ha diversificado más su producción lo que le ha permitido la generación de empleos y la captación de una gran parte de profesionistas que cada año egresan de las más de 20 instituciones de educación superior que hay en la ciudad.

Tehuacán - Apolonia Amayo